

## Viejas Postales Descoloridas

Por Federico Villoch

DM, Sep 28/47  
UN ESTRENO EN ALHAMBRA

DESPUES de doce años de absoluto y profundo silencio—aunque no de olvido—el martes 23 del corriente tuvo lugar un estreno en el antiguo teatro Alhambra, hoy cine Alkazar, llamado así no a gusto ciertamente de su propietario nuestro viejo amigo José Solís, con motivo de una tarja colocada en dicho edificio a la memoria del popular actor Regino López, que dice así:



«A la memoria del popular actor Regino López Falcó, fundador, con Federico Villoch, autor, y Miguel Arias, escenógrafo, del teatro Alhambra, que funcionó en este sitio desde el 10 de noviembre de 1900 hasta el 18 de febrero de 1935».

Entre otros números del programa llenamos uno con la lectura del siguiente soneto dedicado a la memoria de nuestro inolvidable consocio y amigo:

De «Cañita», la voz firme y potente,  
hoy se escuchara entre risueña y  
(grave);  
pero «Falta una voz», canta la  
(clave);  
y aquí «Falta un actor», dice la  
(gente,  
Medio siglo ha llenado, omnipo-  
(tente,  
la vernácula escena; en lo que  
(cabe,  
fué su guía y mentor; y el que no  
(sabe,  
de su humorismo, morirá incle-  
(mente.

Juntos los dos en venturoso día,  
plenos de ensueños y pujante brío,  
emprendimos del arte la ancha vía;

Y el destino dispuso en su albedrío:  
que su pan compartiera con el mío;  
y en su gloria también fuera la  
(mía.

Concurrió tanto público como en aquellas famosas matinées en que se ponían en escena las obras «Napoleón», de Gustavo Robreño; «La toma de Veracruz», de Agustín Rodríguez; «La conga de Colón», de populares saineteros López Loyola, conocido por el Calvo López, y Manolito Mas; y «La casita criolla», de Villoch. Entre la concurrencia tuvimos el gusto de ver a los hijos del actor recordado, Oscar, Regino y Armando, acompañados de sus distinguidas esposas y sus hijos, uno de ellos, el mayor de Regino, un arrogante capitán de

Policia. Al señor ministro de Defensa, Salvador Menéndez Villoch, admirador de Regino y asiduo concurrente al Teatro Alhambra; al doctor Benigno Souza, amigo particular de Regino y ameno concurrente al famoso saloncillo de aquel teatro, donde entretenía a todos con sus interesantes charlas científico-literarias. También vimos allí a muchos artistas de aquel teatro, Blanca Becerra, Hortensia Valero, Mariano, Julito Díaz, Otero, Leopoldo Fernández, Anibal Delmar, Pepe del Campo y al viejo amigo de la casa, Pepe Serna, papacito de la rumba alhambresca. Gustavo Robreño, el compañero de siempre, simpático, agradable, deleitó al público con una bella charla referente a Regino y sus amigos; y tuvimos la gran satisfacción de ver dirigiendo la Banda Municipal a Gonzalo Roig, autor de muchas obras de aquel repertorio y de los numerosos puntos, guarachas y claves que allí cantaron, entre ovaciones y aplausos, Regino, Pilar Jiménez y Adolfo Colombo... Fue un acto histórico y emocionante que conmovió a la concurrencia profundamente.

Felicitemos con toda sinceridad al compañero del gran periódico «Información» Augusto Ferrer de Couto, iniciador de la idea, y al alcalde de La Habana, don Nicolás Castellanos, que la llevó a la práctica, sufragando los gastos de la tarja de su peculio particular... Ah! si Regino abriese los ojos, y pudiera volver a esa esquina de Consulado y Virtudes, qué asombro el suyo al ver aquella sencilla, clara y fresca casa de la Alhambra, convertida en este caserón enorme, de cosas y cosas unas encima de otras, que pudiera rivalizar con el Laberinto de Creta!... Enrique

Uthoff, el simpático y jovial periodista mexicano, llamaba a Alhambra el teatro del «regocijo», remarcando la jota como un nativo de Jaén.

Muchas personas, buenas amigas de aquel teatro y del género criollísimo que en él se cultivaba, nos preguntaron por qué no siguió Alhambra funcionando. Y a aquello podría responder un poeta diciéndolo:

No indagues del arcano en lo profundo:  
vivió lo que tenía señalado;  
cada hombre y cada cosa en este mundo  
tiene su tiempo fijo y limitado.

Para los organizadores y concurrentes nuestra felicitación y nuestro agradecimiento más caluroso; honrar, honra, dijo el Maestro.